

¿Cómo citar el artículo?

Gallego Duque, M. (2026, enero-junio). Sembrando corazones: El arte de criar con empatía y respeto desde el corazón. *Revista Reflexiones y Saberes*, (20), 4-13.

Sembrando corazones: El arte de criar con empatía y respeto desde el corazón

Sowing Hearts: The Art of Parenting with Empathy and Respect from the Heart.

Mariana Gallego Duque

Fundación Universitaria Católica del Norte

mgallegod@soyucn.edu.co

Resumen

Objetivo: Analizar la influencia de las pautas de crianza en la formación de valores como la empatía, el respeto y la solidaridad en niños y niñas de la modalidad familiar del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Marinilla, Antioquia. **Metodología:** Se realizó un estudio con enfoque cualitativo de alcance descriptivo e interpretativo. Se utilizaron como instrumentos la observación participante, entrevistas semiestructuradas y cuestionarios abiertos aplicados a padres, madres y cuidadores vinculados al programa. **Resultados:** Los hallazgos permitieron identificar una transición desde modelos de autoridad tradicionales hacia prácticas basadas en la parentalidad positiva, donde el diálogo y los acuerdos familiares fortalecen la capacidad de los niños para reconocer las emociones del otro y cumplir normas sin recurrir al temor. **Conclusiones:** Se concluye que el vínculo afectivo estable y la comunicación asertiva en el hogar son los ejes principales para la interiorización de valores sociales, reafirmando que la familia actúa como la primera escuela de formación ética.

Palabras clave: Empatía; Familia; Formación en valores; ICBF; Pautas de crianza; Primera infancia; Respeto; Solidaridad.

Introducción

La primera infancia es un momento importante en la vida de los niños y de las niñas. En estos años no solo avanzan en lo cognitivo y lo emocional, también empiezan a aprender a convivir, a relacionarse con otras personas y a construir criterios sobre lo que está bien y lo que no. Lo que viven día a día deja marca, se aprenden a escuchar, a reconocer al otro, a aceptar límites y a responder cuando hay conflicto. Por eso, la formación en valores no es algo extra, sino que es parte fundamental del desarrollo humano desde los primeros vínculos afectivos y sociales (Cuervo Martínez, 2010).

En ese proceso, la familia tiene un papel fundamental. Es el primer lugar en donde los niños aprenden a comunicarse, a seguir reglas básicas de convivencia, a expresar afecto y a reaccionar ante situaciones cotidianas. Antes de llegar de lleno a la escuela u otros espacios, en casa ya han recibido mensajes, hábitos y ejemplos que influyen en su personalidad y en cómo entienden lo correcto y lo justo. Por eso se habla de la familia como una primera escuela de vida; además de cuidar, también orienta y educa de manera constante (Triana et al., 2010).

Llamar a la familia “primera escuela de valores” también implica reconocer que criar no es solo cubrir necesidades básicas. En la crianza se transmiten, todos los días, formas de trato y maneras de relacionarse que se quedan en los niños. Ellos no aprenden solo por lo que se les dice; aprenden, sobre todo, por lo que ven y por lo que viven. Cómo los adultos conversan, corrigen, arreglan desacuerdos, ponen límites o muestran cariño se vuelve una referencia que los niños van copiando y adaptando. Entonces, los valores no se enseñan únicamente con discursos, también se aprenden en la convivencia del hogar, donde cada experiencia puede fortalecer o debilitar la empatía, el respeto y la solidaridad (Brizuela Tornés et al., 2021).

Por eso, las pautas de crianza son fundamentales en este estudio. Entendidas como las prácticas y estilos con los que se educa a los hijos, muestran cómo se acompaña al niño, cómo se regula su conducta, cómo se promueve su autonomía y cómo se establecen normas en casa. Todo eso influye en la forma en que el niño desarrolla actitudes sociales y morales. Cuando en el hogar hay diálogo y un reconocimiento, el niño suele tener mejores condiciones para aprender a convivir y a ponerse en el lugar de los demás. En cambio, cuando predominan la incoherencia, la falta de acompañamiento o una rigidez extrema, pueden aparecer dificultades para interiorizar referencias claras y actuar con respeto y consideración (Cuervo Martínez, 2010).

Así las cosas, la empatía, el respeto y la solidaridad son valores esenciales. La empatía ayuda a comprender que el otro también siente y necesita ser tenido en cuenta, mientras que el respeto permite aceptar normas, diferencias y límites; y la solidaridad impulsa a ayudar, compartir y pensar en el bienestar común. Estos valores no se forman por sí solos, son valores que se construyen con experiencias repetidas y consistentes, en donde el niño pueda verlos y vivirlos, no solo oírlos como una exigencia. Por eso, es importante mirar cómo las dinámicas familiares de hoy facilitan o dificultan que estos valores se vuelvan parte de la vida cotidiana.

Este tema se vuelve aún más importante ya que muchas de las familias viven cambios que influyen en la convivencia, como lo son las jornadas largas de trabajo, el cansancio, en algunos casos la economía, uso constante de tecnología y transformaciones en la vida familiar, lo cual ha cambiado la forma de compartir tiempo, conversar y acompañar a los niños. La familia sigue formando, pero estas condiciones pueden afectar la calidad de las interacciones y la constancia de prácticas de crianza que apoyen los valores. En este punto, más que señalar culpables, se trata de entender las realidades del hogar y reconocer tanto fortalezas como dificultades en la tarea diaria de educar (Brizuela Tornés et al., 2021).

En medio de estas transformaciones, ha ido ganando importancia la idea de formar en valores a partir de vínculos seguros y de un trato que combine afecto con límites. En Colombia, el ICBF ha promovido la parentalidad positiva, dando una relevancia al vínculo y a habilidades como la empatía, el respeto por las diferencias y la no violencia (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2021).

Esta perspectiva no plantea una crianza permisiva. Lo que propone es establecer límites claros, estables y explicados, sin recurrir a la humillación. Cuando el adulto sostiene la norma desde el respeto, el niño puede comprender el sentido de ese límite y aprender, a su vez, a relacionarse con los demás de la misma manera.

Desde ahí, los valores dejan de ser solo un discurso y pasan a vivirse en el diario, se pone en palabras lo que se siente, se escucha al otro, se buscan soluciones y se promueven acuerdos y responsabilidades compartidas. Los materiales del ICBF sobre vinculación afectiva recuerdan que el cuidado también tiene una dimensión emocional y que se construye por medio de una comunicación tranquila, la participación y el reconocimiento, lo que favorece el manejo del conflicto sin violencia (ICBF, 2017).

En este orden de ideas, hablar de cambios en las familias no en todas las veces implica transformaciones radicales. Muchas veces se refleja en ajustes pequeños, pero constantes:

hablar sin gritar, pedir perdón, escuchar antes de corregir, poner límites sin humillar y apartar momentos para conversar. Cuando estos gestos se repiten en el tiempo, van moldeando la manera en que niñas y niños aprenden empatía, respeto y solidaridad.

También hay que considerar que la escuela aporta mucho, pero no reemplaza lo que se construye primero en casa. Familia y escuela deberían de trabajar como apoyo mutuo, no como sustitución. Sin embargo, los primeros modelos de comportamiento, afecto y reconocimiento se aprenden en el hogar. Por eso es que si se quiere fortalecer la educación en valores, es necesario partir de lo que viven las familias y de las experiencias que marcan a los niños desde temprano. Como señalan Cano González y Casado González (2015), el trabajo conjunto entre familia y escuela ayuda a dar coherencia y continuidad a los procesos educativos.

Hallazgos reportados por investigaciones

Esta reflexión no surge de la nada. En Colombia se ha marcado que conviven prácticas de cuidado afectivo con creencias que, en algunos casos, siguen legitimando el castigo o una autoridad sostenida en el temor. Triana et al. (2010) muestran que los patrones de crianza se apoyan en normas culturales y en aprendizajes previos, mientras que Cuervo Martínez (2010) resalta su relación con el desarrollo socioafectivo y con la autorregulación. Esto permite entender que la formación en valores se fortalece cuando hay acompañamiento, límites claros y un vínculo estable.

En la relación entre familia y escuela, la formación en valores se hace más sólida cuando existe continuidad entre lo que se promueve en el hogar y lo que se refuerza en los espacios educativos. Cano González y Casado González (2015) señalan que familia y escuela actúan como puntos complementarios, lo que hace necesaria la comunicación y el acompañamiento a los cuidadores, en lugar de dejar toda la formación ética solo en manos del aula.

En el caso de niños y niñas vinculados a la modalidad familiar del ICBF en Marinilla, esta reflexión tiene un gran valor, debido a que es aquí en donde la familia es vista como un componente principal en el desarrollo infantil. Por eso es pertinente preguntar cómo se están dando hoy las prácticas de crianza en estos hogares y cómo se relacionan con la empatía, el respeto y la solidaridad. Más allá de hablar de la infancia en general, este estudio se acerca a una realidad concreta, situada y cotidiana, en donde las relaciones familiares pueden dar unos

rastros evidentes sobre cómo se fortalece o también como se debilita la formación en valores en los primeros años.

Mencionado esto, este trabajo surge de la necesidad de analizar el papel de la familia en la formación ética y social de la niñez, entendiendo que lo que se aprende en casa no solo influye en el comportamiento inmediato, sino también en la manera en que los niños se relacionan luego con otros espacios. La investigación busca comprender la relación entre pautas de crianza actuales y actitudes de los niños frente a estos valores, para aportar un punto de vista académico sobre un tema con efectos educativos y sociales importantes.

Además, al ubicarse en la modalidad familiar del ICBF, la investigación se apoya en un enfoque que reconoce a la familia como eje del desarrollo infantil y del acompañamiento integral en la primera infancia. El Manual Operativo entiende la atención a niñas, niños y familias como un proceso orientado por lineamientos técnicos y criterios de calidad, lo que refuerza la idea de que la formación en valores hace parte del acompañamiento y no es un elemento abandonado del proceso educativo (ICBF, 2019).

Desarrollo

En cuanto a la metodología, este trabajo se desarrolló con un enfoque cualitativo. El interés principal no estuvo en medir con números; se centró en comprender experiencias, prácticas y significados que las familias construyeron alrededor de la crianza y la formación de valores. Por eso, el estudio se ubicó en un nivel descriptivo e interpretativo, ya que lo que se buscó fue reconocer cómo se vivieron los modelos de crianza en la vida cotidiana y cómo se relacionaron con actitudes observables en niños y niñas. La intención fue mirar las dinámicas familiares desde una perspectiva comprensiva, que describiera lo que ocurrió en casa y, al mismo tiempo, interpretara el sentido que esas prácticas tuvieron en la formación de la infancia.

El diseño fue descriptivo y se trabajó desde el entorno real de las familias. La población estuvo integrada por familias vinculadas a la modalidad familiar del ICBF en Marinilla, en particular padres, madres, cuidadores y los niños y niñas que participaron del proceso. La muestra se seleccionó de manera intencional, eligiendo participantes que, por su cercanía con el tema y por la información que aportaron, permitieran comprender mejor la relación entre crianza y valores. La prioridad fue obtener información significativa, más que reunir una gran cantidad de participantes.

Para recolectar la información se usaron entrevistas semiestructuradas, observación participante y cuestionarios con preguntas abiertas. Estos instrumentos permitieron recoger experiencias y percepciones sobre crianza, convivencia en el hogar y formas en que se promovieron valores como la empatía, el respeto y la solidaridad. El trabajo comenzó con un acercamiento a las familias y continuó con la aplicación de los instrumentos en espacios donde fue posible escuchar y observar. Después, la información se revisó y se ordenó por categorías relacionadas con pautas de crianza y formación de valores, para identificar relaciones, elementos comunes y sentidos presentes en los datos. Con esto, el estudio no se quedó nada más en describir: se construyó un análisis descriptivo que respondió a los objetivos propuestos.

Contexto socio-familiar en Marinilla (Vereda Gaviria)

La investigación se desarrolló en la zona rural de Marinilla, en la vereda Gaviria, en donde las familias vinculadas a la modalidad familiar del ICBF viven estilos de vida propios marcados por el trabajo agrícola y por una transición progresiva hacia entornos semiurbanos. Se encontró que muchas de estas familias, pese a las largas jornadas de trabajo y a las dificultades económicas, mantienen un interés por el bienestar de la primera infancia. Aspectos como el cansancio físico de los cuidadores y el uso constante de la tecnología han generado nuevas tensiones en la convivencia. Por eso, se hace necesario un acompañamiento que ayude a llevar valores como la empatía y el respeto a acciones concretas de la vida diaria, de acuerdo con su realidad rural y social.

El rol del auxiliar pedagógico como mediador

Dentro de la modalidad familiar, el papel del auxiliar pedagógico va más allá de la entrega de complementos nutricionales, como la Bienestarina y la RPP. Su función también se relaciona con la observación, el acompañamiento y el fortalecimiento de aspectos importantes en la convivencia familiar. En el desarrollo de la experiencia profesional, esta labor permitió un acercamiento a los hogares, lo que facilitó la identificación de señales visibles en el trato cotidiano que, en muchos casos, pasan desapercibidas en otros escenarios. Esta posición hizo posible actuar como un puente entre los lineamientos técnicos de parentalidad positiva del ICBF y las creencias o prácticas que normalmente tienen en las familias, promoviendo el diálogo

como una herramienta para la resolución de conflictos, sin recurrir a la violencia ni a la humillación.

Profundización metodológica: las intervenciones

Para asegurar que la información recogida tuviera valor para el estudio, se diseñaron instrumentos que permitieran ir más allá del discurso formal de los padres. Las entrevistas semiestructuradas se orientaron hacia relatos de vida y situaciones hipotéticas relacionadas con el manejo de la frustración en los niños. Por su parte, la observación participante se centró en registrar elementos no verbales, como los tonos de voz y los gestos de afecto durante las actividades pedagógicas. Con este diseño metodológico se buscó acercarse a la convivencia real de las familias, de modo que las prácticas de crianza pudieran analizarse por lo que los participantes dicen hacer y también por la manera en que actúan frente al conflicto y ante la necesidad de establecer límites en la vida cotidiana.

Profundización del desarrollo del estudio

Para lograr entender la población de este estudio, se hizo necesario reconocer la diversidad de hogares vinculados a la modalidad familiar del ICBF, así como sus formas de comunicación, sus redes de apoyo, la manera en que organizan el tiempo y las formas en que ejercen la autoridad. Esa diversidad también se hizo visible en la manera como las niñas y los niños expresaban valores en situaciones cotidianas, por ejemplo, al pedir las cosas, esperar turnos, compartir, manejar la frustración o reconocer las emociones de otras personas.

En cuanto al procedimiento, la recolección de la información se realizó de gradual y cercanamente. En un primer momento, se llevó a cabo un acercamiento con las familias para explicarles el propósito del estudio y generar un ambiente de confianza. Luego de esto, las entrevistas semiestructuradas permitieron recoger ejemplos sobre el manejo del conflicto, la construcción de acuerdos familiares y las prácticas utilizadas para promover el respeto. La observación participante se empleó para registrar elementos de la interacción cotidiana, como los tonos de voz, las formas de corrección y las reacciones de las niñas y los niños. Además, los cuestionarios abiertos se utilizaron en los casos en que era necesario dar más tiempo para responder o recoger afirmaciones frecuentes sobre la educación en valores.

En el análisis de la información se buscó conservar el sentido de las voces de las familias y, al mismo tiempo, organizar los datos con cierto orden. Para ello, el trabajo estuvo apoyado en tres categorías, las cuales fueron las prácticas de crianza, que incluyeron límites, comunicación, afecto y corrección; expresiones de valores, como empatía, respeto y solidaridad; y factores del entorno, entre ellos el tiempo, el estrés, las redes de apoyo y los acuerdos. Esta organización permitió comparar los relatos y las observaciones sin perder de vista la realidad propia de cada hogar.

Para identificar los cambios relacionados con el proceso investigativo, se hizo una lectura a partir de señales observables, como una mayor disposición al diálogo y una menor descalificación, el uso más frecuente de acuerdos en lugar del castigo, y una mayor participación del niño o la niña en tareas sencillas del hogar. Estas señales se interpretaron a la luz del enfoque de parentalidad positiva, que resalta el vínculo y la no violencia como condiciones que favorecen la empatía y el respeto (ICBF, 2021).

Por último, esta profundización permitió establecer una relación con la propuesta de intervención pedagógica, ya que los hallazgos ayudaron a reconocer qué herramientas necesitaban con mayor urgencia las familias, como la comunicación, el manejo emocional y la cooperación, para orientar acciones pedagógicas acordes con sus realidades.

Conclusiones

El estudio permitió comprender que, en las familias de la vereda Gaviria, se vienen dando cambios importantes en la manera de ejercer la crianza. Aunque todavía persisten prácticas tradicionales, se observa una tendencia a reemplazar formas de autoridad basadas en el castigo por relaciones más orientadas al diálogo, la escucha y el acompañamiento. Este cambio es importante ya que favorece que los niños comprendan el sentido de las normas y no actúen solo por el temor a la sanción.

Los hallazgos también muestran que la formación en valores no ocurre principalmente por medio de discursos o recomendaciones aisladas, sino en la experiencia diaria del hogar. La empatía, el respeto y la solidaridad se construyen en la manera como los adultos se relacionan entre sí y con los niños, en la forma de corregir, de escuchar, de resolver conflictos y de establecer acuerdos. En ese sentido, la familia sigue siendo el espacio más cercano e influyente para el aprendizaje ético en la primera infancia.

De igual manera, la investigación permitió reconocer que el vínculo afectivo ocupa un lugar importante en este proceso. Cuando los niños crecen en entornos donde prevalece el buen trato, la cercanía emocional y la ausencia de violencia, muestran más disposición para colaborar, participar en tareas sencillas del hogar y relacionarse de manera más tranquila con los demás. Esto confirma que la formación en valores está fuertemente relacionada a la calidad del vínculo que se construye en la convivencia.

Sin embargo, el estudio también evidenció que las prácticas de crianza no dependen solo de la voluntad de las familias. Factores como las largas jornadas de trabajo, el cansancio físico, y los problemas propios del entorno influyen directamente en la forma en que se ponen límites, se acompaña a los niños y se sostienen ciertas pautas de convivencia. Por eso, el fortalecimiento de redes de apoyo, como la modalidad familiar del ICBF, resulta importante para brindar orientación y herramientas que ayuden a las familias a afrontar estas dificultades sin recurrir a prácticas que afecten el desarrollo emocional de los niños.

Por último, se concluye que la formación en valores requiere relación entre los distintos espacios en los que transcurre la vida de la infancia. Lo que se vive en el hogar necesita encontrar continuidad en los escenarios educativos, y viceversa. De ahí que la comunicación entre la familia y los auxiliares educativos sea un aspecto importante para consolidar procesos de crianza más respetuosos, consistentes y favorables para el desarrollo integral de los niños y niñas.

Referencias

- Brizuela Tornés, G. B., González Brizuela, C. M., González Brizuela, Y., & Sánchez Pacheco, D. L. (2021). La educación en valores desde la familia en el contexto actual. *MEDISAN*, 25(4), 982-1000. <https://medisan.sld.cu/index.php/san/article/view/3853>
- Cano González, R., & Casado González, M. (2015). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 15-27. <https://revistas.um.es/reifop/article/view/224771>
- Cuervo Martínez, Á. (2010). *Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia*. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>

- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2017). *Vinculación afectiva (Módulo 5)*.
https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/modulo_5.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2019). *Manual operativo para la atención a la primera infancia - modalidad familiar* (Versión 4).
https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/procesos/mo13.pp_manual_operativo_modalidad_familiar_para_la_atencion_a_la_primera_infancia_v4.pdf
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2021). *Cartilla parentalidad positiva (PU9.P)*.
https://www.icbf.gov.co/system/files/procesos/pu9.p_cartilla_parentalidad_positiva_v1.pdf
- Triana, A. N., Ávila, L., & Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 933-945.
<https://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/81>